SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1997

N° 75

"Entrando a la Gran Aldea"

Autora: Lic. Rodolfo Giunta.

Abril de 1997

Entrando a la Gran Aldea

"En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semi-tendero, semi curial y sémi-aldea..."

López, Lucio V. *La gran aldea,* pp. 144.

El interés que sucitó el folletín *La gran aldea* en los lectores del diario *Sud-América*[1], terminó convirtiéndolo en una novela que se publicó con el subtítulo de *costumbres bonaerenses*[2]. Este relato autobiográfico, que se iniciaba con los recuerdos de una infancia marcada profundamente por la mudanza de la "pobre morada" paterna a la "espléndida mansión" de los tíos, en una de las principales cuadras de la calle de la Victoria, aportaba una herramienta clave para la recuperación de la memoria colectiva de los tiempos circundantes a la batalla de Pavón. Con la intención de presentar una fábula, con fuertes ribetes de caricatura social, López fue tejiendo una secuencia ligada a la desdichada vida matrimonial del tío Ramón, a cuyo cargo quedó tras la muerte de su padre, con Medea Berrotarán primero y posteriormente con Blanca Montifiori. En las pinceladas sociales porteñas que conformaban el entorno del eje argumenta) con reconocidos personajes de época[3], estuvo el atractivo mayor de la obra.

Para los críticos literarios resultó difícil explicar su trascendencia, tal como puede apreciarse tanto en el trabajo de Rojas[4] como en el dirigido por Arrieta[5], en los cuales se marcaron las limitaciones literarias de la misma, incluso frente a otros escritos de Lucio López. Se buscaron las claves en el hecho de ser un discurso pionero en su género y sobre todo por el valor documental sobre una época. En este sentido la obra presenta un mosaico de íconos que nos permiten entrar, por ejemplo, a las tiendas con ese "olor inextinguible a tripe[6]"donde se podían encontrar los tenderos *dandys* de gran despliegue ceremonial con los clientes o bien los llamados *sirena* por mostrar solo la parte superior de su cuerpo tras el mostrador. También permite conocer una función del teatro de la Victoria, o recalar en una velada en el club del Progreso.

---

[1] Diario fundado en 1884 por Lucio López con Pellegrini, Gallo y Lagos García.
[2] **LÓPEZ,** Lucio V. (1884) La Gran Aldea. Costumbres Bonaerenses. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.
[3] Bernardo de Irigoyen (Bonifacio de las Vueltas), Bartolomé Mitre (Buenaventura), Nicolás Avellaneda, Rufino de Elizalde (doctor Trevexo) y Juan Carlos Gómez (Benito).
[4] **ROJAS,** Ricardo (1922) La Literatura Argentina. Buenos Aires: Imprenta Coni.
[5] **SARRIETA,** Rafael Alberto (Dir) (1959) Historia de la Literatura Argentina. Buenos Aires: Ediciones Peuser.
[6] Tripe: Tejido de lana parecido al terciopelo.

Alfonso de Laferrére en su Prólogo a la edición de Estrada (1952) sostuvo que si bien dio al título una intención hiriente, la posteridad lo ha convertido en un nombre afectivo y melancólico: "Quiso ser cruel con Buenos Aires, pero el amor a Buenos Aires lo venció".

A más de un siglo de su publicación, *La gran aldea* no solo siguió vigente sino que se instaló fuertemente en la historiografía urbana. A mi entender, sobre todo por el título, en tanto proveyó una de las imágenes más fuertes, que servía como la mejor etiqueta puesta en el envase de un periodo de la evolución de Buenos Aires. El hallazgo del mismo radicó en la posibilidad de hacer una doble lectura: ya sea porque, desde lo descriptivo, rendía cuenta de una aldea que físicamente se había sobredimensionado o porque, desde lo interpretativo, reseñó un anhelo social de grandeza que no condecía con la realidad vigente. Una primera síntesis nos posiciona frente a una ciudad que tenía más tamaño que jerarquía.

Esa imagen con toda su magia y fascinación, dejó de discutirse, se la aceptó cabalmente como sucede con los mitos. Parecía ser la más propicia para ilustrar el punto de partida de un proceso que remataba en el momento en que Buenos Aires, metafóricamente, se convirtió en el "París de América del Sur".

A Lucio López, que condimentó hasta la saturación su vida hasta entregarla en un duelo como para no escapar a los designios trágicos de una generación romántica, le debemos la puerta de entrada, ahora el desafío consiste en franquearla.

> "No era entonces Buenos Aires lo que es ahora. La fisonomía de la calle Perú *y* la de la Victoria han cambiado mucho en los veintidós años transcurridos: el *centro* comenzaba en la calle de la Piedad y terminaba en la de Potosí, donde la vanguardia sur de las tiendas estaba representada por el establecimiento del señor Bolar, local de esquina, mostrador democrático al alba, cuando cocineras *y* patronas madrugadoras acudían al mercado, *y* burgués, si no aristocrático, entre las siete de la noche y el toque de ánimas. El barrio de las tiendas de tono se prolongaba por la calle de la Victoria hasta la de Esmeralda, y aquellas cinco cuadras constituían en esa época el *boulevard* de *la fashion* de la gran capital.
> López, Lucio La Gran Aldea, pp. 64/65.

La intención del trabajo no es desechar esta imagen, sino mas bien insertarla en una trama mas amplia, confrontándola con otros discursos, o más precisamente con otras

representaciones urbanas. Marcel Roncayolo[7] planteó que las mismas no provienen de los productores del espacio sino de los habitantes, a lo cual agregaríamos los visitantes. Dejó en claro que no se trata de una mirada neutra en tanto es construida con ayuda de su experiencia y de su memoria, concluyendo que "la imagen de la ciudad no depende ya de una concepción global, *a priori;* es parcial, construida a partir de secuencias topográficas o temporales (en particular las secuencias de desplazamiento), diferente y de una amplitud desigual según los grupos". Subrayó que es un abordaje que posibilita el acceso a otras culturas, además de la "oficial" y que permite indagar las relaciones entre "planificación, programación y ordenamiento por un lado y creación, identidad y movimiento por el otro".

Poco importa si finalmente prevalece o queda descartada como imagen rectora. El objetivo del trabajo consiste en recuperar un amplio espectro de representaciones que nos permitan contar con parámetros más adecuados para la evaluación de la ciudad de Buenos Aires en la década del '60 del siglo XIX. Debemos tener en cuenta que *La gran aldea* es una imagen desde los '80, pero ¿Coincide esta imagen con la que se tenía en los '60? Muchos estarán tentados en pensar que lógicamente frente a los grandes cambios de la década de los '80, las situaciones previas hayan quedado minimizadas. En este caso lo primero que tenemos que preguntarnos es si resulta válida la comparación utilizando los parámetros de una época para evaluar otra. ¿Porqué no hacer el esfuerzo de establecer los propios de la época? En una entrega previa, presenté un discurso local, el de José María Cantilo, a partir del análisis de las columnas editoriales del Semanario "El Correo del Domingo". En esta oportunidad me interesa mostrar algunos resultados de un trabajo de recopilación de relatos, que estoy realizando con la colaboración de Anahí Re, que se propusieron dar a conocer esta ciudad en otras latitudes.

Lo primero que advertimos fue que también en ese momento se estableció una gran evolución respecto a las décadas previas. Lo cual en forma indirecta, en tanto excede la pretensión del trabajo, puede llevarnos a replanteamos ese punto de inflexión tan profundamente marcado a partir de la década de los ochenta, suavizando los quiebres abruptos en la línea de evolución.

Tampoco se trata de detectar los cimientos de la gran metrópoli, ese trabajo ya fue hecho exitosamente[8]. Simplemente pretendo recuperar las polémicas, los debates, los cristales

[7] **RONCAYOLO,** Marcel (1988) La ciudad. Barcelona: Paidós Ibérica.
[8] **LIERNUR, Pancho** (1992) "Una ciudad efímera. Consideraciones sobre las características materiales de Buenos

desde los cuales se analizaba o se describía la ciudad, a partir de interrogantes básicos: ¿Qué significaba "ciudad" en ese momento? ¿Cuales eran las perspectivas? ¿Cómo se pensaba que iba ser Buenos Aires en un futuro próximo?, etc. otorgándoles la palabra, casi en la modalidad de un reportaje, a aquellos que tanto pasaron fugazmente como los que se radicaron en aquel Buenos Aires.

En tanto los relatos cuentan con una secuencia narrativa, empezaremos por recuperar las primeras impresiones vertidas por los viajeros que la frecuentaron entre los últimos años de la década del '50 y los primeros de la del '70[9].

"Vista de a bordo (escribió Hutchinson) la ciudad de Buenos Aires tiene una apariencia muy agradable. Entre los objetos más prominentes visibles desde el buque, están las cúpulas de muchas hermosas iglesias cubiertas de tejas de porcelana azul y blanca" (pp. 10). Fueron escasas las apreciaciones menos elogiosas como las vertidas en el *Random Sketches...* "Buenos Aires vista desde el río no presenta una apariencia muy llamativa o pintoresca. [...] el contorno de edificios, aunque cortado por numerosas cúpulas y torres, es derecho y monótono" (pp. 3)

Para Cunningham Graham, superada la primer línea visual de los techos de las iglesias, las cúpulas, las torres y algunas altas palmeras, recién aparecía una ciudad de casas bajas y blancas que le daban cierto aspecto oriental. Comparándola con la ciudad de fin de siglo, que conoció en un segundo viaje, sostuvo que aquella todavía era una ciudad colonial, lo cual estuvo lejos de constituir una crítica, sino más bien cierta nostalgia por todo el encanto que encerraba.

> "Así le sucede al hombre que en su juventud ha visto a una bailadora gitana, morena, ágil y cenceña, y se ha complacido en verla desde lejos, que años más tarde vuelve a encontrarla casada con un capitalista, esplendorosa de joyas y trajes de París, y que piensa que a sus ojos era más hermosa allá en el Burrero, envuelta en su raído mantón de Manila"
>
> Cunninghame Graham, pp. 70

Aires en la segunda mitad del siglo XIX" en: Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, N° 2. Santa Fe: CERIDE e IMPRENTA U.N.L. Artículo que posteriormente se consolidó **en: LIERNUR, Francisco** *(y)* **Graciela SILVESTRI** (1993) El Umbral de la Metrópolis. Buenos Aires: Sudamericana.

[9] Los datos bibliográficos, acompañados de una breve reseña biográfica, correspondientes a los viajeros se han volcado en un apéndice que rinde cuenta del corpus hasta ahora alcanzado. Se trató de utilizar las primeras ediciones, pero para facilitar la lectura, las citas en inglés fueron traducidas por Anahí Re.

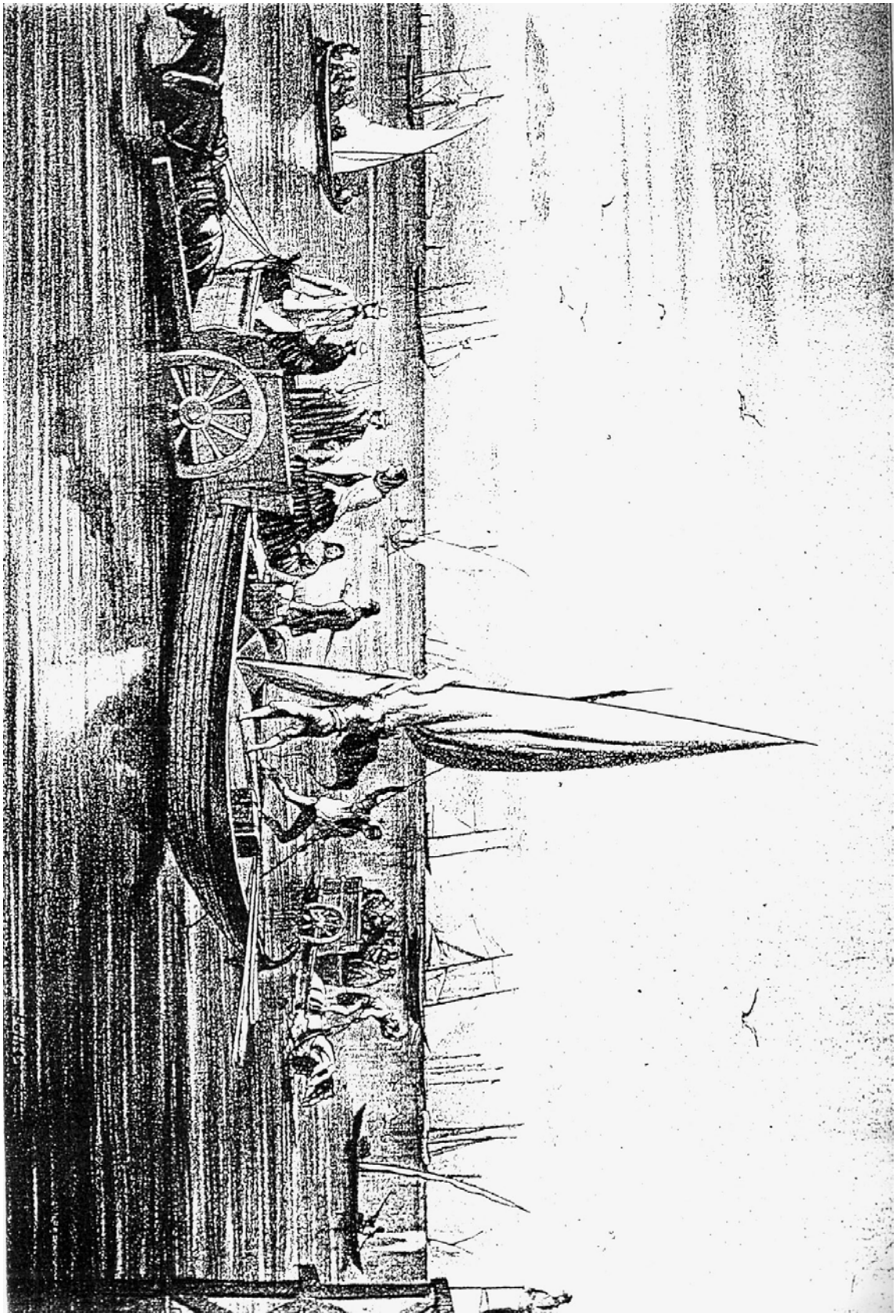
Las sensaciones que provocaba el recorte de la silueta urbana en el horizonte[10] solía estar seguido por todo lo que implicaba la llegada a destino en tanto la fuerte actividad naviera existente no se veía correspondida con una infraestructura adecuada. Son demasiado conocidos los relatos que rinden cuenta de las sucesivas etapas por las que había que pasar para llegar finalmente a tierra: del barco se pasaba a lanchones, y de estos a carretas tiradas por bueyes hasta alguno de los dos muelles, uno de uso exclusivo de la Aduana y otro de pasajeros. Por comentarios de Cunnighame Graham y de Shaw, sabemos que las críticas al mal estado de los mismos estaba tan generalizada que merecía una columna irónica, titulada "Un agujero en el muelle" que se publicaba en el periódico *The Buenos Aires Standard*.

Estas sensaciones iniciales, que venían mezcladas con las expectativas e informaciones que cada uno traía, fueron expresadas en términos comparativos con el lugar de origen, en tanto los destinatarios del relato eran sus pares, ampliándose en algunos casos con otras ciudades europeas y/o americanas. De allí que una de las primeras preocupaciones era establecer qué era Buenos Aires. Instancia que estaba lejos de ser obvia en tanto el concepto de ciudad se había diversificado[11], contando con una gama mayor de indicadores que a su vez estaban graduados en una escala de "progreso". Así se establecía un rango por el cual ciertas entidades podían incluso llegar a quedar excluidas de la categoría mereciendo, por ejemplo, el apelativo de "pueblo". Buenos Aires "ciudad" o "pueblo" era un debate donde la opinión local no era indiferente al rótulo que merecía por parte de los viajeros.

---

[10] "[El viajero] va a ser impresionado por la encantadora vista que Buenos Aires presenta en la distancia. Los elegantes minaretes. las torres de las iglesias y las centellantes cúpulas le dan una apariencia ligera y fantástica a la ciudad" *(Handbook,* pp. 2); "Las altas cúpulas y blancas torres de las iglesias y del Cabildo se destacan con gran contraste contra el cielo azul puro..." (Hinchliff, pp. 44).

[11] "Las definiciones clásicas ya no reflejaban el proceso de urbanización del siglo XIX:
VILLE: assemblage de plusieurs maisons disposées par rues, et fermées d' une clóture commu, qui est ordinairement de murs et de fossés. Mais pour definir une ville plus exactement, c'est ne enceinte fermée de murailles, qui renferme plusieurs quartiers, des rues, des places publies**,** et d' autres édifices." [Encyclopédie, Ed. Pellet, Genéve, 1778 (pp. 447/450)].



Tomaré a Burton como ejemplo de lo expresado en un relato de viajero: "Buenos Aires es evidentemente una ciudad; tiene un apresuramiento y excitación cívicos; hay una actitud pulida de ciudadano en ella; la primera mirada nos dice que no es, como Montevideo, un pueblo".

Recordemos a José María Cantilo en la Editorial "La Semana" de *El Correo del Domingo* cuando reseñó "Buenos Aires es una ciudad grande. Observe bien el lector que no digo: Buenos Aires es un gran pueblo; temo ruborizarle ó que piense que le adulo. Digo solamente que esta es una ciudad grande, que no se parece á la Asunción, por ejemplo." (T 1/24. 12/06/1864). Un esfuerzo argumental mayor, donde las sutilezas son indicativas de las precauciones tomadas para postular la categoría de ciudad.

Hadfield haciendo una comparación entre sus dos viajes, el primero en 1853 y el segundo en 1868, se vio impactado no sólo porque su población como su tamaño se había duplicado, sino por la jerarquía alcanzada. "Cuanto más miro a esta gran ciudad, más me llama la atención su crecimiento como también el lujo con el cual ha sido atendida, evidente en el estilo de construcción y en los grandes establecimientos privados, algunos de los cuales entran realmente en una escala principesca" (pp. 131)[12]. Burmeister afirmó que después de Río de Janeiro "es la ciudad más grande y populosa de la América del Sur y probablemente supera a todas en frescura y lozanía intelectual" (pp. 95).

Crawford consideró que en su conjunto bien merecía el rótulo de "una ciudad elegante" si bien aún no se habían superado algunas instancias como la condición sanitaria, la mala y escasa pavimentación de las calles, y fundamentalmente su acceso desde el río.

Cabe destacar que el análisis de la ciudad era estructural solo en aspectos generales como su crecimiento en términos de población y extensión física, pero se la definía a partir de ciertos núcleos condensadores de funciones. Por ello es importante tener en cuenta los recortes y/o fragmentos que merecieron mayor atención, sobre todo porque fue a partir de los mismos que se infería el conjunto.

[12] Estas apreciaciones son muy similares a las vertidas por Latham: "Buenos Aires es una ciudad hermosa y grande [...] Es sorprendente el aumento de la extensión de la ciudad en estos últimos años; y el número de magnificas casas en ellos edificadas, de las cuales muchas merecen el nombre de palacios" (pp. 6).

La Plaza Victoria, núcleo a su vez de una pequeña área central, fue como un punto cósmico hacía el cual confluían todas las energías urbanas. En el Handbook[13] se llegó a decir que "éste es el único centro de atracción de Buenos Aires: es la parte más vieja de la ciudad, y todos los edificios más importantes están en su inmediata vecindad".

Este fue el punto de referencia por excelencia para ubicar a los lectores, y organizar desde allí los diversos circuitos "turísticos" Es más para algunos como Hinchliff[14], solo a partir de la misma se podría contar con un parámetro adecuado para evaluar la ciudad, o en el caso más extremo de Burton[15], se trataba del único ámbito que merecía ser descripto con mayor detalle.

Plaza que, por otro lado, estuvo lejos de merecer comentarios homogéneos. Para algunos, como Sevmour[16], era sumamente elegante, mientras para otros como el ya citado Burton [17], resultaba inadecuada para una gran metrópolis debido a su escaso tamaño, además de considerar que "el aspecto general de la plaza es pelado y pobre" (pp.176) No solo en cuanto a su jerarquía hubo diferencias sino además en la percepción de sus dimensiones[18].

La fuerza simbólica de la Plaza Victoria estaba dada por la concentración de los principales edificios públicos en los que participaron destacados arquitectos e ingenieros[19]. Componentes de otros tiempos como el Fuerte y el Cabildo, eran las sedes del Poder Ejecutivo y Judicial Nacional respectivamente, añadiéndose el edificio nuevo de la Legislatura. La Catedral, el Palacio Episcopal, el teatro Colón, la Recova, completaban la coronación al monumento conmemorativo del 25 de Mayo de 1810. Punto de confluencias simbólicas que además dejaba plasmada la función articuladora de Buenos Aires con el

[13] 'El "Manual del Río de la Plata, Guía, Directorio y Almanaque para 1863" fue realizado por los redactores del periódico The Standard: Los hermanos Mulhall, M.G. (y) E.T.

[14] "[...] Para tener en principio una noción de lo que es la ciudad en sí misma, un extranjero debe dejar de lado muchos prejuicios previos, y colocarse, para empezar, ya sea en la realidad o en la imaginación, en la mitad de la Plaza de la Victoria."(pp. 46).

[15] "[...] Ahora hemos terminado con la plaza, la parte típica de Buenos Aires. Unas pocas líneas concernientes al resto serán suficientes." (pp. 18)

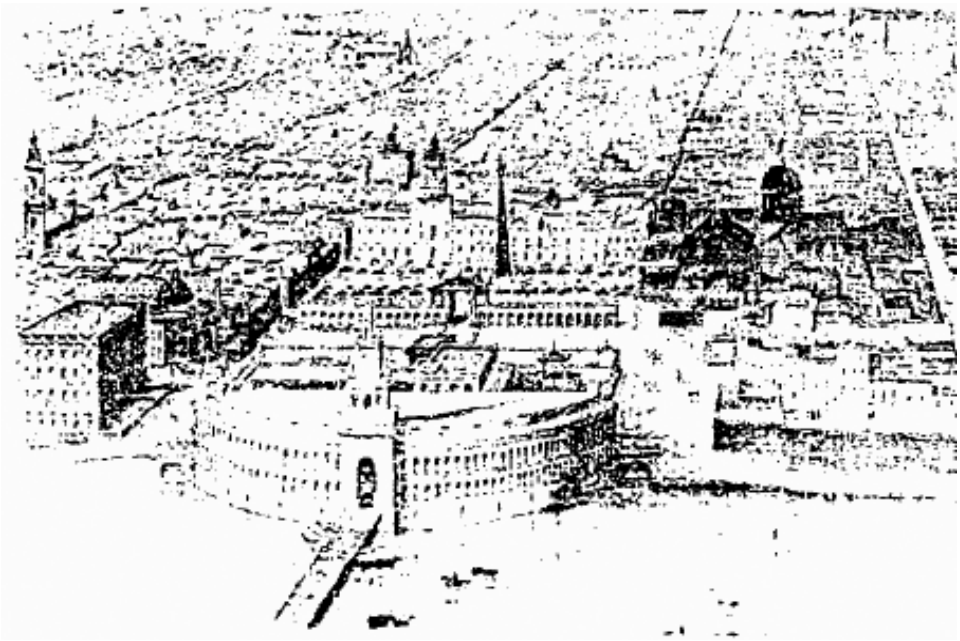
[16] "[...], La Plaza de la Victoria, con su estatua erigida a la Victoria en el medio de la Plaza, es la parte más elegante de la ciudad...." (pp. 11).

[17] "[...] la plaza principal, Plaza de la Victoria. el corazón de la circulación, la parte comercial [...], es pequeña y pobre, adecuada para un pueblo, totalmente indigna de una metrópolis" (pp. 175).

[18] "[...] llegué pronto a una espaciosa plaza, a la que servían de marco algunos hermosos portales estucados de blanco" (Vicuña Mackenna, pp. 22).

[19] Cf. DE PAULA, Alberto "1860-1930. Arquitectos europeos en un Estado constructor". En: BRAUN Clara (y) Julio CACCIATORE (Coords.) (1996) Arquitectos europeos y Buenos Aires, 1860/1940 Buenos Aires: Fundación TIAU.

mundo, mediante la Aduana Taylor y con el interior, con las cabeceras ferroviarias de los ramales norte y sur.



De todos los componentes arquitectónicos de la Plaza Victoria el que mereció comentarios mas contrastantes fue el teatro Colón proyectado por el ingeniero francés Carlos Enrique Pellegrini Posiblemente la innovación tecnológica por haber sido la primer obra en realizarse con estructura de hierro, cuyas piezas fueron traídas desde Irlanda, hizo que el orgullo nativo de los autores del *Handbook,* la presentaran como "la mejor obra de arquitectura moderna de la que podemos jactamos" (pp. 62)

Para los viajeros era tanto un punto de referencia a la distancia, como uno de los observatorios que permitía la vista mas completa de la misma y sus alrededores[20]. Para Hinchliff era un "teatro grande y elegante que con sus palcos abiertos presentaba un espectáculo encantador" (pp. 92) llegando a considerarlo "sólo segundo a los mejores de Europa" (pp. 47). Sin embargo, para Hadfield, el teatro "[...] está mal formado y las decoraciones son demasiado pesadas. Las lámparas de gas son feas, siendo simples mecheros en vez de pequeñas arañas de gas. Le dan al todo una apariencia muy vulgar. Los pisos de

[20] Al llegar a la ciudad "El ojo es también atraído por el deslumbrante techo colorado del teatro Colón "[Hutchinson, pp. 10]. Como observatorio: "Una enorme pila cuyo techo pintado de rojo da una buena vista de la ciudad..." [Burton, pp. 1 70] o "Desde el techo se logra la mejor vista del Río de la Plata, incluidos toda la ciudad y sus suburbios a yo/ d'oisean" [Manual del Río de la Plata, pp. 63].

palcos se ven demasiado como cajas y deberían ser ligeros y abiertos, de acuerdo con el país. Las entradas y corredores son también muy toscos [...]" (pp. 131). Para Burton "Su exterior es muy elogiado con poca razón; [...] lo más que podemos decir de él es que su fealdad no es tan fea como la de otros edificios de ese tipo. [...] El interior está deslucido y mal iluminado [...]" (pp. 170).

El teatro Colón era una de las improntas que marcaba la intención cultural de quienes se complacían en caracterizar a Buenos Aires como la "Atenas de Sudamérica"[21].

> "Muchos edificios nuevos de varios pisos ejecutados en un estilo de lo mas elegante, sobre todo en las calles próximas a la plaza, acentúan el efecto de riqueza y bienestar que en Buenos Aires se exterioriza en todos sus aspectos. Agréguese a esto la actividad comercial sumamente viva, la acumulación de muchos intereses, la mayor competencia, [...] todo reunido hace que aún el observador no mercantil reconozca en seguida la importancia de la ciudad como plaza de comercio mundial" (Burmeister, pp. 93)

Mucho más explícita era la función comercial, con una fuerte presencia de extranjeros[22], que en términos de Hinchliff crecía en proporciones mayores a la población local: "Una proporción muy grande de los negocios de la ciudad es conducida por firmas inglesas, francesas, alemanas e italianas; y especialmente un inglés habrá de encontrar a sus compatriotas en todas las calles principales.[...] Extranjeros de todo tipo tienen la mayor parte

[21] Rótulo que muchas veces sorprendió a los visitantes: "Siempre me intrigó escuchar a los nativos y extranjeros hablar de ella como la "Atenas de Sudamérica", porque los cueros y sebo son mucho más apreciado que las Musas, y hay poco que nos recuerde a la Grecia clásica..." (Mulhall, Marion pp. 13); "No hay salones de conferencia ni encuentros literarios en la "Atenas de Sudamérica" con estilo propio. [...] Al mismo tiempo la proporción entre bibliotecas y salones para billar es de 1 a 100 y entre bibliotecas y pulperías es de I a 150. Los salones de lectura del Club, iluminados con gas, arruinan la vista: los cafés, con bandas itinerantes, hacen que duela la cabeza" (Burton, pp. 185).

[22] El delicioso y saludable clima, la extrema fertilidad del suelo, la diversidad y excelencia de la producción y la insuperable adaptabilidad de estos países para la cría de ganado, como también la extensión de su sistema fluvial, los constituyen, de por sí, eminentemente a propósito para recibir la inmigración europea y ofrecer al capital del viejo mundo muchas oportunidades de ventajosa colocación.
La natural riqueza y extensión de sus recursos, las facilidades para el tránsito por agua, y el vehemente deseo para el progreso que anima a la porción influyente de la población, sus tendencias comerciales, la franca acogida y protección que se dispensa a los residentes extranjeros y la intima convicción de las ventajas que se derivan de la inmigración y de las empresas extranjeras, son. de por sí, garantías, tanto para el gremio de residentes e individuo como para los capitales que se emplean en el comercio de importación, empréstitos, etc. etc."(Latham, pp. 04).

de los locales comerciales, y entre los órdenes más bajos, es sorprendente que hasta las ocupaciones más profundamente nacionales están pasando de manos nativas a otras. Los pintorescos aguateros y los panaderos y lecheros, curiosamente montados incluyen una proporción muy grande de vascos" (pp. 77). En el Handbook se enumera una larga lista de Agencias y Negocios, Almacenes al por menor, casas de indumentarias (sederías, sastrerías, modistas, etc.), agentes de barcos, corredores de lana importación de implementos agrícolas, que estaban en manos de ingleses e irlandeses, abarcando un espectro mucho más diversificado del que se pudiese pensar, incluyendo oficios tales como zapateros talabarteros, plomeros, etc.

Los indicadores en este sentido eran contundentes e iban desde el nuevo edificio de la Bolsa (Hunt & Schroeder, en San Martín 216) el Mercado Nuevo, la gran actividad de las Plazas 11 de Septiembre y Constitución[23], o los negocios de las calles aledañas a la Plaza Victoria, "todo indica un floreciente lugar de comercio, que Buenos Aires es incuestionablemente" (Hadfield, pp. 104).

La actividad comercial de la ciudad tuvo un eje complementario en un ámbito suburbano al sur, conformado por La Boca y Barracas. Hutchinson expresó su asombro por la "gran extensión de Barracas y Saladeros en lugares que hace unos años no eran más que marismas pantanosas" (pp. 28), adjudicándolo al hecho que los Saladeros, además de la crianza de ovejas, constituían la fuente principal de riqueza del país. Evidentemente se había producido un gran cambio en el paisaje claramente expresado por Burton "El una vez encantador arroyo está sucio con barro y menudencias y hay un terrible perfume a sebo y carne líquida, mezclado con la esencia de huesos calcinados." (pp. 147). Tanto la Boca como Barracas eran ámbitos que contaban con mano de obra provista por la inmigración: italianos ocupados en las tareas navieras y vascos en la producción de los saladeros.

La Boca del Riachuelo formaba parte del puerto virtual de la ciudad de Buenos Aires[24]

[23] Los principales mercados para la venta de lo que produce el campo, como de cueros, lana y demás están en Plaza 11 de Septiembre y Plaza Constitución" (Hutchinson, pp. 15)

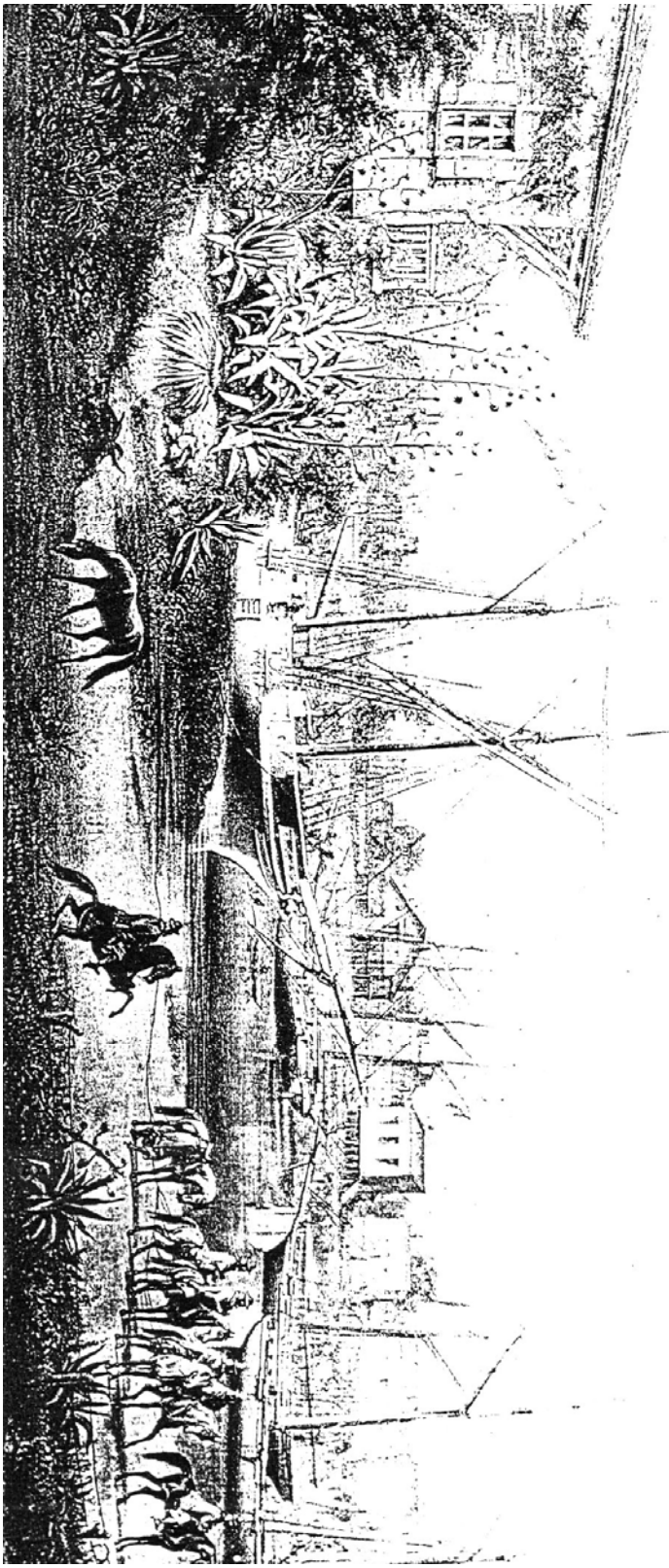
[24] "El puerto de Buenos Aires es una bahía abierta, con una rada interior y otra exterior, dividas por un banco de arena o barra, pero con buenos fondeaderos en ambas. Los buques son descargados y cargados por lanchas, que desembarcan y embarcan la carga en los muelles o fondean a corta distancia, a donde van a llevar o traer la carga altos carros de ruedas. Otras veces se descargan y cargan los buques en los muelles que hay sobre las costas de un pequeño río, el Riachuelo, en la vecindad del que están situados los principales saladeros, establecimientos para la matanza de animales, salazón de cueros y derretimiento de sus sebos, etc. Hay allí también barracas importantes y almacenes de provisión" (Latham, pp. 8).

y en términos de Hadfield, junto con la Aduana, conformaba “la parte más activa de la ciudad”.

> “[...] El puerto de Buenos Aires es una abierta bahía, con una rada interior y otra exterior, divididas por un banco de arena o barra, pero con buenos fondeaderos en ambas. Los buques son descargados y cargados por lanchas, que desembarcan y embarcan la carga en los muelles o fondean a corta distancia, a donde van a llevar o traer la carga altos carros de ruedas Otras veces se descargan y cargan los buques en los muelles que hay sobre las costas de un pequeño río, el Riachuelo en la vecindad del que están situados los principales saladeros, establecimientos para la matanza de animales, salazón de sus cueros y derretimiento de sus sebos, etc. Hay allí también barracas importantes y almacenes de provisión “
>
> (Latham, pp. 08)

El gran flujo de capitales en juego no solo fue modificando estructuralmente a la ciudad en el rubro de obras públicas, sino que cada vez se hacía más visible en las construcciones privadas.

Lo tradicional y moderno se enfrentó en los juicios. Por ejemplo, Vicuña Mackenna temía acerca del impacto de las nuevas tendencias constructivas: “...hoy se ha iniciado por desgracia una revolución en la arquitectura que, sacrificando la elegancia al lujo, a la sencillez la recargazón, va a dar a la ciudad un nuevo aspecto pesado y sombrío. La escasez del terreno incita actualmente a construir enormes casas de altos, y ya se ven algunas de dos o más pisos que se levantan como promontorios sobre las azoteas aplastadas del resto de la ciudad. Bordeadas de estos enormes edificios [...] las calles van a verse en extremo angostas y oscuras, y como además el clima es húmedo, serán un verdadero nido de neblinas, moho y lodo” (pp. 31).



Para De Moussy[25] la ausencia de edificios de varias plantas, junto a la extensión de los patios interiores de la mayor parte de las casas, era el factor por el cual la ciudad había adquirido una gran dimensión.

En el *Handbook* se destacaron las propiedades del comerciante Felipe Llavallol, en estilo italiano y con un costo de 25.000 libras, ubicada en Cuyo y Paseo Julio (Sarmiento y Leandro N Alem). La casa de Juan Anchorena, considerada la más grande de América del Sur, en Corrientes y Paseo de Julio, o la casa principesca de 3 plantas, de la familia Alzaga en la calle Florida. Improntas de modernidad lujosa que empezaban a mostrar una predilección por un emplazamiento norte respecto a la Plaza Victoria[26].

Así como oportunamente se hizo mención a un eje suburbano sur, caracterizado como productivo la expansión hacia el norte mostraba un uso residencial (sobre todo como sede de casas de veraneo) recreativo gracias a que diversos ámbitos como San Fernando. Tigre o Las Conchas, se hicieron accesibles con el ferrocarril.

Los dos hitos que merecieron comentarios fueron Palermo y Recoleta. En el caso de Palermo fueron constantes las referencias a la importancia del lugar en la época de Rosas, tanto por su residencia como por la parquización circundante. Este también fue un caso de degradación paisajista frente al total abandono de aquellas lujosas intervenciones. Aquel Palermo "en ruinas" se utilizaba como un ámbito de recreación[27]. En el *Correo del Domingo* se pueden apreciar diferentes usos tales como cabalgatas de parejas que aprovechaban las noches de luna para llegarse desde la ciudad, la práctica de deportes como la bilorta (cricket) practicado por extranjeros, pero que cada vez más convocaban a un público entusiasta; la

[25] Las casas, bien construidas, raramente tienen mas de dos plantas, lo mas común es una sola o simple planta baja. Su construcción es la que se siguió en todas las ciudades de la América española. pero en estos últimos años, la carestía del terreno ha llevado a los propietarios y a los arquitectos a construir casas que se asemejan a la forma europea por el número, y también por la pequeña dimensión de los departamentos. En revancha, otros han hecho levantar, para sus familias, vastas v espléndidas habitaciones amuebladas con todo el lujo y el confort de las grandes ciudades de Europa" (pp. 37).

[26] En el Censo Nacional de 1869 se estableció que en la *Sección* 1 (Entre Rivadavia y Córdoba, desde la Ribera hasta Maipú) se hallaba concentraba la mayor cantidad de viviendas de azotea, tanto de 2 plantas (18.94%), como de tres y más plantas (37.56%). A su vez la zona inmediata colindante, la *Sección* 3 (Entre Rivadavia y Córdoba, desde Maipú hasta Libertad) era la que concentraba la mayor cantidad de habitantes: 17.134 (10%), como así también la mayor cantidad de viviendas (8.85%) y a su vez de casas de azotea (10%).

[27] "...sirve ahora de sitio de recreo para todas las clases sociales de la población. He visitado el lugar sin haber visto nada digno de mención..." (Burmeister, pp. 96); "Se creerá que una ciudad situada sobre la barranca de un tan majestuoso río como el Plata tiene algún paseo publico de gran belleza: pero Buenos Aires no posee todavía esa suerte, y su elegante y animada población se ve obligada a pasear por los arenales de Palermo donde los caballos se atascan a veces con los coches..." (Vicuña Mackenna, pp. 36).

creación de la Escuela de Artes y Oficios, por iniciativa del Sr. Rovira y la conformación de unos Campos Eliseos que pretendían emular los de Paris.

El cementerio de la Recoleta, que algunos viajeros por ser para católicos diferenciaban del cementerio protestante[28], mereció descripciones detalladas ya sea por las "puertas de hierro muy elegantes" (Hinchliff, pp. 56), los monumentos "muy elaborados y costosos" (Hadfield. pp. 135) o por la vista que presentaba el conjunto[29], lo cual, evidentemente, podía variar según las creencias del observador[30].

Como pudimos apreciar mediante este breve recorrido por los relatos de los viajeros, la ciudad de Buenos Aires va presentaba un grado de complejidad muy grande de allí el amplio espectro de valoraciones que mereció Sin duda los sucesivos entrecruzamientos de diversos tipos de relatos nos permitirán recuperar toda la diversidad, todas las asimetrías lógicas de un fuerte proceso de cambio, donde lo tradicional y lo moderno, entró en debate. De allí esa sensación de una ciudad que se redefinia constantemente, en sus funciones, en sus ámbitos en sus símbolos, hasta en sus costumbres. Lo más difícil en estos casos es hacer de cuenta que no conocemos ciertos resultados, porque muchas veces hasta inconscientemente vamos acomodando las piezas para alcanzar una meta, forzando factores o cayendo en explicaciones unicausales.

Por ello tendríamos que permitirnos que lo primero que nos pase cuando entramos en la Gran Aldea sea desorientarnos, tal como solía pasarles a los viajeros, aunque resulte paradójico, frente a la extrema racionalidad de este tipo de ciudad en el trazado de sus calles[31].

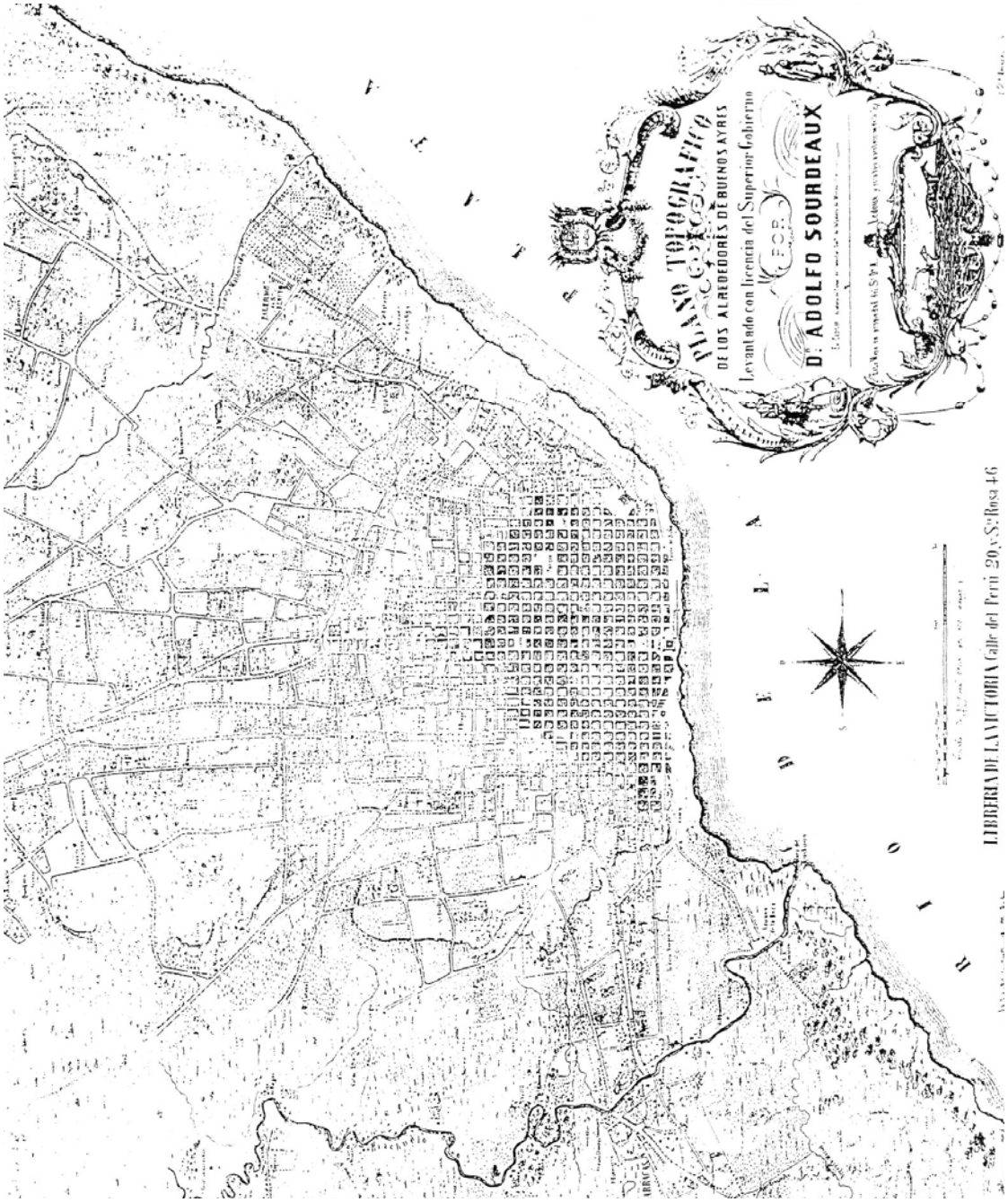
---

[28] "[...] El cementerio protestante o más bien extranjero, llamado el 'Cementerio', es recinto muy bien cuidado en el final de las calles Potosí *y* Moreno, de alrededor de ciento cincuenta yardas y está densamente plantado con el pino cónico, cipreses y árboles paraíso. Los alemanes y americanos tienen porciones separadas de terreno adjudicadas a ellos - seguramente un extraño arreglo en una ciudad de los muertos, en la cual todas las clases y nacionalidades son iguales y deberían mezclarse sin distinción. Una pequeña iglesia, para la realización de los servicios fúnebres, se alza en el centro del terreno. La melancolía del todo es aumentada por lo que me parece que es una superabundancia de arborescencia. [...]" (Hutchinson, pp. 17).

[29] "[...] Visto desde el barrio que lo rodea, la gran colección de cúpulas y torreones blancos. alzándose por arriba de la pared, haría creer a un visitante que vio una ciudad oriental en la distancia." (Hinchliff, pp. 56).

[30] "El terreno está abrumado por masas pesadas y sin gusto de masonería, carpas, casas de guardia. columnas navales, pilares truncados, cruces, crucifijos, grupos de estatuas y la parafernalia normal de la piedad cristiana" (Burton. pp. 184).

[31] "Una de las desventajas del sistema español para construir sus pueblos y ciudades en manzanas cuadradas es que crea similitud entre las calles [...] sino fuera porque los nombres están generalmente bien colocados sería difícil para los extranjeros encontrar su camino" (Hadfield, pp. 134).


PLANO TOPOGRAFICO
DE LOS ALREDEDORES DE BUENOS AYRES
Levantado con licencia del Superior Gobierno
D. ADOLFO SOURDEAUX
LIBRERIA DE LA VICTORIA Calle del Perú 20 y S.ª Rosa 46

BURMEISTER, Dr. Hermann. Viaje por los Estados del Plata con especial referencia a la constitución física y al estado de la cultura de la República Argentina realizado en los años 1857. 1858 1859 y 1860 Buenos Aires. Unión Germánica en la Argentina. 1943

Nació en Prusia en 1807. Se doctoro en medicina pero se dedicó a la zoología, paleontología y geología. Viajó a Brasil en 1850 y al Río de la Plata en 1856 Volvió a Buenos Aires en 1861 donde fijó su residencia. Fue director del Museo de Buenos Aires. Murió aquí en 1892.

BURTON, Richard F. Letters from the battle-fields of Paraguay. London. Tinsley brothers, 1870.

Nacido en Inglaterra, fue militar, geógrafo y diplomático. Vivió en Brasil durante los primeros años de la guerra y quiso visitar Paraguay. Fue al Río de la Plata en 1868 y pasó por Buenos Aires y las provincias del litoral. Poco después de su visita al Paraguay fue nombrado cónsul en Damasco.

CRAWFORD, Robert. Across the Pampas and the Andes. London, Longmans, Green & Co., 1884.

Fue el ingeniero jefe de la expedición enviada para explorar la ruta de un probable ferrocarril transandino a Chile y levantar los planos respectivos. Salió de Inglaterra en 1871 pero, al no poder desembarcar en Buenos Aires que se hallaba azotada por la fiebre amarilla, lo hizo en Montevideo. Cuando todo volvió a la normalidad, se trasladó a Buenos Aires para luego dirigirse a Chile cruzando los Andes. Volvió por agua.

CUNNINGHAME GRAHAM, Robert B. El Río de la Plata. Londres. Wertheimer, 1914.

Nació en Londres en 1852. En 1868 vino a Buenos Aires v se dirigió al interior para dedicarse a la ganadería. A los 30, regresó a su patria. En 1886 entró a formar parte del parlamento inglés Empezó a realizar descripciones de lo que había visto aquí. A los 83 volvió a Buenos Aires donde murió en 1936.

CUNNINGHAM, Robert O. Notes on the Natural History of the Strait of Magellan and West Coast of Patagonia made during the voyage of H. M. S. "Nassau" in the vears 1866. 67. 68. & 69. Edinburgh, Edmonston and Douglas, 1871

Fue un naturalista que se viajó por la Patagonia en los años 1866, 1867, 1868 y 1869. En Buenos Aires sólo estuvo unos 5 días No se tiene más datos biográficos.

HADFIELD, William Brasil and the River Plate in 1868. showing the progress of those countries since the former visit in 1853 London. Bates. Hendv and Co 1869.

Empresario y viajero. Nació en Inglaterra en 1806. Residió muchos años en Brasil *y* trató de abrir mercados de esta parte de América al capital inglés Estableció la primera agencia de navegación a vapor hacia América del Sur, viniendo a Buenos Aires en 1852. En 1863, fundó en Londres "The South American Journal and Brasil and River Plate Mail". Murió en Londres en 1887.

HUNCHLIFF, Thomas Woodbine South American Sketches' or a Visit to Rio de Janeiro. the Organ Mountains, La Plata and the Parana. London, Longman, Green, Longman, Roberts Green, 1863.

Geógrafo y viajero. Nació en Londres en 1825. Estudió artes en la Universidad de Cambridge. Fue miembro de la Real Sociedad de Geografía. Quería comparar los Alpes con los Andes, así, en 1861, se embarcó hacia la Argentina donde su primo Mr. Parish era el cónsul inglés. Luego volvió a Londres *y* sólo retornó a Buenos Aires de pasada la década siguiente. Murió en 1882.

HUTCHINSON, Thomas José. Buenos Aires and Argentine Gleanings: With extracts from a diary of Salado Exploration in 1862 and 1863. London, Edward Stanford, 1865.

Médico *y* viajero. Nació en Irlanda a principios de siglo XIX. Viajó por África. En 1862 se le nombro cónsul en Rosario. Además era representante de agencias comerciales

inglesas. Logro interesar al gobierno en la industria algodonera, para lo cual exploró el río Salado. En 1864 y 1865 fue consúl de Uruguay. Fue nombrado miembro honorario de la Sociedad Rural Argentina *y* de la Sociedad Paleontológica Argentina. En 1871 regresó a Inglaterra *y* más tarde se le nombró cónsul en Perú. Murió en la década del '80.

LATHAM, Wilfredo. Los Estados del Río de la Plata su industria y su comercio. Traducción de Luis V Varela. Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, 1867.

Comerciante y hacendado. Era de origen irlandés. Llegó al país en 1843. Además representaba a The Provincial Bank of Ireland. Propició la fundación de la Bolsa de Comercio. Estudió los problemas ganaderos y quiso mejorar el caballo nativo. Fue fundador de la "Foreign Amateur Racing Society". También fue presidente del Club de Residentes Extranjeros. Murió en 1877 a los 68 años.

MOUSSY, Víctor Martín de. Description geographique et statistique de la Confédération Argentine Paris. Firmin Didot freres. fill & Cie, 1864

Médico, militar, geógrafo, periodista y naturalista Nació en Francia en 1810. En 1841, viajo a Río de Janeiro, Montevideo y Argentina. Volvió a París en 1858 para regresar a nuestro país en 1861. Mitre le encargó hacer un trabajo preparatorio del censo general. También fue representante de Argentina en la Exposición Universal de 1867 en París. Murió en 1869.

MULHALL, Marion. Between the Amazon and Andes or Ten Years of a Lady's Travels in the Pampa;. Gran Chaco, Paraguay, and Mano Grosso. London, Edward Stanford, 1881.

Fue la esposa del periodista Michael George Mulhall a quien acompañaba en sus viajes. Su esposo vino a la Argentina en 1861 para luego radicarse en Kent en 1878. Más tarde fueron a Roma. Allí fue la primera mujer a quien el Papa le otorgó un permiso especial para que investigase en la Biblioteca Vaticana. Trabajó en la "Bodleian Library" de Oxford, la Bibliotheque Nationale, de París, y la British Museum Library.

PACE, Thomas Jefferson. La Plata, the Argentine Confederation, and Paraguay. Being a narrative of the exploration of the tributaries of the River La Plata and adjacent countries during the years 1853. '54, '55, and '56. under the orders of the United States Government. New York, Harpers & Brothers. 1859.

Marino norteamericano que llegó a Buenos Aires en 1853. Debía realizar una misión científica en nuestra Mesopotamia, la cual exploró y estudió. Fue amigo de Urquiza. Regresó a su patria en 1856 donde participó de la guerra civil. Luego volvió a Buenos Aires desempeñando el puesto de inspector de marina durante la presidencia de Sarmiento. Se marchó a Europa en 1884 donde murió en 1902

RANDOM Sketches of Buenos Aires with Explanatory Notes. Edimburgh. William P. Nimmo, 1868

RICKARD, Mayor Francisco Ignacio. Amining journey across the great Andes: with explorations in the silver minina districts of the provinces of San Juan and Mendoza. and a journey across the Pampas to Buenos Ayres. London, Smith, Elder & Co., 1863.

Nació en Inglaterra y fue ingeniero y militar. Perteneció a la Sociedad Británica de Antropología, Sociedad de Geologia y Real Sociedad de Geografía. Se radicó temporariamente en Chile después de lo cual pasó a San Juan donde trabajó para Sarmiento. Mitre lo nombró inspector general de minas. Fue a Buenos Aires en busca de capital y equipos. En todo momento intentó fomentar la minería de la Argentina, habiendo visitado muchas de sus minas.

ROSS JOHNSON, H. C. A long vacation in the Argentine Alps London, Richard Bentlev. 1868. Las citas se sacaron de los capítulos traducidos por Pedro 1. Caraffa bajo el título "Estadía en las Provincias del Rio de la Plata" en Ilustración *Histórica Argentina.*

Nació en Inglaterra y viajó por África, América del Norte, India y Australia. Trabajó como abogado. Al volver a su patria decide en 1867 visitar la Argentina. Pasó poco tiempo de

los seis meses que estuvo aquí en Buenos Aires. Después regresó a Inglaterra.

SEYMOUR, Richard Arthur. Pioneering in the Pampas, or the First Four Years of a settler's Experience in the La Plata Camps London, Longman, Green and Co., 1869.

Viajero y hacendado. Nació en Londres. Vino al Río de la Plata después de la primera mitad de siglo pasado. Pasó 5 días en Buenos Aires y después se dirigió al interior del país para establecerse y criar ovejas. Le interesan las costumbres y fauna del lugar. Después de 4 años, en 1868, vuelve a Inglaterra.

SHAW, Arthur E. Forty Years in the Argentine Republic. London, Elkin Mathews, 1907.

Ingeniero. Nació en Inglaterra. Estudió aquí y se recibió en 1878. Se dedicó a la instalación de obras ferroviarias. Su preocupación mayor fueron los caminos y las obras públicas. Vivió en Rosario después de la Guerra del Paraguay.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín. La Argentina en el año 1855. Buenos Aires, Edición de la Revista Americana de Buenos Aires, 1936.

Nació en 1831 en Santiago de Chile. Fue revolucionario, viajero, historiador, autor de múltiples obras, redactor en jefe de *El Mercurio,* senador y diputado en Chile e intendente de Santiago Murió cerca de Valparaíso en 1886.